

VII.

Por hoy vamos á ceder la palabra á la *Armonía*, periódico redactado en Turin por piadosos é ilustrados eclesiásticos, cuya autoridad bien puede ser comparada con la del Sr. Gaduel, sin que se tenga por ofendido. Y aun podemos invocar otra autoridad mas grave todavía en favor del libro del Sr. Donoso, pues acaba de publicarse una traduccion italiana del mismo en Foligno, en los Estados Pontificios ¿lo oye el Sr. Gaduel? Esta traduccion, que corre ya por toda Italia, se ha publicado con aprobacion del Obispo de aquella ciudad, y además con la del Santo Oficio. Digan los lectores sinceros si podia haber obtenido esta aprobacion una obra de la cual se aventura el Sr. Gaduel á decir: «Desde luego puede juzgarse hasta qué punto y con qué título una obra tan inexacta, tan plagada de errores, en la que á cada paso hallamos un tropiezo en la idea ó en el lenguaje, debia figurar en una *Biblioteca* destinada á enseñar la Religion, etc.»—No es verdad que la *Biblioteca Nueva* fuera destinada á enseñar la Religion; pero dejando esto á un lado, dígasenos si en conciencia se nos puede culpar de haber incluido en aquel repertorio la traduccion de un libro publicado en España por un hombre como el Sr. Donoso, sin que ningun óbice opusiera la autoridad eclesiástica de aquella nacion, y si tenemos disculpa por no haber visto todos esos errores groseros que el Sr. Gaduel ha visto, y que ni los revisores del Santo Oficio, ni el señor Obispo de Foligno han acertado á columbrar.—Sin insistir, pues, mas en este punto, ahí va el artículo de la *Armonía*.

LA TEOLOGÍA Y LA POLÍTICA.

A los que un dia y otro nos están repitiendo «Hombres del santuario, tratad enhorabuena de teología, pero no os metáis en política;» hemos respondido en el mismo tono: «Hombres políticos, dejad una vez de tocar á la teología, y nosotros dejaremos de tratar de política.» Pero, nada: los políticos han continuado impertérritos en su camino, y obstinados en espigar el campo de la teología, desperdiciando el grano por supuesto, y recogiendo solo la cizaña: nosotros en consecuencia hemos tenido que continuar nuestras alégaciones, demostrándoles que les es imposible tratar tan mal como lo hacen de teología, sin venir á parar en una política falsa.

En su ceguedad, no ven que separar la política de la teología viene á ser tanto como dividir al hombre en dos partes, separando su cuerpo del espíritu que lo anima: como ellos en verdad no buscaban tampoco sino la

materia, no han alcanzado á ver el espíritu; y al cabo la materia que ha quedado entre sus manos, no ha sido mas que un cadáver. La política no es mas ni menos que una parte de la moral; y del propio modo que no hay moral sin Dios, tampoco hay política sin teología. Las políticas ateas son una de las mil barbaridades de nuestra época actual, como resultado que son de una de las mas necias é impías máximas que brotaron de aquel abismo infernal llamado la gloriosa Revolucion de 1789.

Al cabo de medio siglo de debates, los políticos al fin han abierto los ojos, y han visto «con gran extrañeza que en el fondo de la política se hallaba siempre la teología» Estas palabras, caidas, por decirlo así, de la pluma de Proudhon en sus *Confesiones de un Revolucionario* forman el texto que sirve de asunto y de punto de partida al Sr. DONOSO CORTÉS en su ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO.

El autor comienza por demostrar que la sociedad ha estado siempre bajo el imperio de la teología: las teologías paganas no contenian sino una parte mas ó menos grande de verdades, mezcladas con innumerables errores, y las sociedades paganas no duraron sino lo que duraron en su seno las verdades que daban fuerza y vida á su política; pero se hundieron desde el punto que prevalecieron los errores contrarios á estas verdades. La sociedad católica, única que posee la verdad sin mezela de error alguno y hasta sin posibilidad de errar, como conservada que es por Dios mismo, no puede perecer: lo cual no quiere en manera alguna decir que por el hecho solo de ser católica, no pueda ya perecer una nacion; sino que la sociedad católica no podrá jamás ser aniquilada, á la manera que lo han sido las de la Asiria, de Persia, de Grecia, de Roma y tantas otras de las que apenas viven el nombre histórico y algunas ruinas. Nunca podrá decirse de la sociedad católica: Ya no existe.

Tal es el asunto del libro primero del ENSAYO. Prosiguiendo el exámen de su tesis, entra luego el autor á investigar las razones intrínsecas de esta diferencia, y plantea los *problemas relativos al orden general*, que son el asunto del libro segundo, y los *problemas relativos al orden en la humanidad*, que lo son del libro tercero y último. Imposible seria resumir en pocas palabras las *soluciones* que el autor da á estos problemas, y por eso no lo intentaremos nosotros. Toda esta gran lucha que constituye lo que nosotros llamamos el mundo, no es sino el resultado de la desgraciada facultad de pecar, triste patrimonio de las criaturas racionales: partiendo de aquí el Sr. Donoso, trata del libre albedrío y del abuso que de él hizo el hombre con su pecado, demostrando cómo la teoría católica es la única que mantiene intactos los derechos de Dios y los derechos del hombre, ó lo que es lo mismo, la Providencia divina y la libertad humana; mientras que siempre claudican por uno de estos dos lados todas las soluciones

dadas á aquellos problemas por el maniqueismo prudhoniano, por el liberalismo y por el socialismo.

El pecado del primer hombre explica el desorden que reina en el mundo; y por consiguiente, la permanencia de este desorden no puede explicarse sin la permanencia de la culpa, la cual á su vez no puede tampoco ser explicada sino por la transmision. De aquí resulta el dogma de la reversibilidad; la cual puede tener cabida para el bien como para el mal; de donde nace el pensamiento del sacrificio, el cual conduce á tratar de la Redencion y de la Encarnacion del Hijo de Dios, que es el término de la obra del ilustre escritor.

La simple enunciacion de estas materias nos disculpa de no dar una idea mas extensa del libro; pero no de invitar á nuestros lectores á que recorran aquellas páginas escritas con todo el ardor de un hombre que alzado en alas de su fé se remonta mas alto de cuanto puede concebir la inteligencia, y con aquella profundidad de expresiones, propia de quien medita y entrevee mucho mas allá de cuanto pueden expresar voces humanas.

Al tratar estas cuestiones tan elevadas y profundas, el autor sigue felizmente las huellas de otro gran escritor, el conde José de Maistre, á quien el Sr. Donoso hace recordar por el estilo, por el carácter grande y majestuoso que distinguen á aquella escuela. Cuadros hay pintados de una pincelada, inspirados por el sentimiento, y tan valientemente trazados, que uno solo de ellos vale por mil de esas pálidas miniaturas tan del gusto de ciertos maestros. La pluma del filósofo español parece haber sido inspirada por las *Veladas de San Petersburgo* y el tratado sobre los *sacrificios* del filósofo sardo.

Aquí terminariamos nuestra reseña, si las censuras recientemente dirigidas contra el *ENSAYO* por un sabio teólogo francés, no nos obligasen á añadir algunas palabras. De ningun modo pretendemos empeñar un debate con aquel crítico, estando, como estamos, muy resueltos á no entablar polémicas con nuestros amigos, mientras tengamos enemigos al frente de nosotros. Séanos licito, sin embargo, presentar algunas observaciones, mas bien para tranquilizar á nuestros lectores por lo que respecta á las doctrinas del Sr. Donoso, que para responder á las criticas del Sr. Gaduel.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta que el estilo y la manera de nuestro autor y de su escuela no se prestan á las exigencias de los que quisieran pesar minuciosamente cada palabra, y reducirlo todo á la exactitud teológica de un tratado elemental de esta ciencia. Si hubieran de ser medidas por este compás las obras del conde de Maistre; cuánto y cuánto no se hallaria que notar en ellas? Este género de escritos salen de la pluma de sus autores

*Come torrente che alta vena preme.*

No dicen ni la centésima parte de lo que el autor ve y siente al escribir: no se detienen ante ningun obstáculo, sino que van al descubierto allí adonde su ardor los arrastra, difundiéndose, por decirlo así, donde quiera que ven misterios y paradojas, como quien sabe que la sabiduría, ó lo que es lo mismo, la ciencia de las causas, no está en la superficie, y que solo el ignorante es quien jamás encuentra misterios ni paradojas en el camino de la ciencia. Puede decirse de estos escritores, como de los escritores místicos, que necesitan ser gustados, mas bien que comprendidos.

Por otra parte, y aun prescindiendo de las anteriores observaciones, estamos lejos de creer fundadas las censuras del Sr. Gaduel. Párecenos que en ciertos pasajes no ha entendido el asunto de que se trata; en otros, aislando el miembro de una frase de su contesto general, ha dejado una crudeza de expresiones que realmente las da el carácter de un error manifiesto, cuando precisamente deberia verse todo lo que precede y lo que sigue para dar la idea exacta y verdadera del sentido que el autor ha querido expresar. Si el sabio crítico francés quisiera aplicar á cualquiera de las obras de San Agustin el trabajo anatómico que ha aplicado á las del Sr. Donoso, es seguro que el santo doctor quedaria muy malparado. Sin que sea visto que examinemos todas las censuras del Sr. Gaduel, allá va un ejemplo en comprobacion de cuanto decimos.

Grave cargo formula contra el Sr. Donoso por haber dicho: «Solo Dios es criador de todo lo que existe, el conservador de todo lo que subsiste, y el autor de todo lo que sucede, segun se vé por estas palabras del Eclesiástico: *Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas á Deo sunt*. Por eso dice San Basilio que en atribuirselo todo á Dios está la suma de toda la filosofia cristiana.» — El Sr. Gaduel, haciendo justicia y todo á las intenciones católicas del Sr. Donoso, dice que «las líneas citadas *EXPRESAN (sic)* el fatalismo neto, pues que al hacer á Dios *autor de todo lo que sucede*, le hacen, por consecuencia inevitable, autor del pecado.»

Ahora bien, el Sr. Donoso, en todo el periodo á que corresponde el pasaje tan vituperado por su crítico, y en los inmediatos trata de mostrar que «las cosas del orden natural, las del orden sobrenatural, y las que, por salir del orden comun natural ó sobrenatural, se llaman y son milagrosas, sin dejar de ser diferentes entre sí, como quiera que son gobernadas y regidas por leyes diferentes, tienen todas algo y aun mucho de comun, que consiste en su dependencia de la voluntad divina.» — Y esto

lo dice con el fin de manifestar que los milagros, lejos de ser una cosa absurda para Dios, le son cosas comunes é iguales á todos los demas actos de la Providencia: por ejemplo: el que las fuentes corran, el que los árboles fructifiquen, etc., son hechos que atestiguan la omnipotente voluntad de Dios, por las mismas razones y del propio modo que la atestiguan la resurreccion de Lázaro, etc.—En todo este capítulo no hay una sola palabra que se refiera al *mal moral*. El autor, ademas, habla en el mismísimo sentido del Eclesiástico y de San Mateo, que ciertamente no son autoridades sospechosas. Por consiguiente, aquellas palabras, que, segun el Sr. Gaduel, EXPRESAN el fatalismo neto, y que hacen á Dios autor del pecado, no son mas ni menos, bien leído y bien entendido lo que quiere decir y lo que dice el Sr. Donoso, no son mas ni menos que una simplicísima verdad cristiana.

Lo que decimos de esta parte de las críticas del Sr. Gaduel, pudieramos decirlo de todas las demas, que poco mas ó menos pecan por el mismo lado. Y no se crea por esto que pretendemos justificar todas y cada una de las expresiones del Sr. Donoso, de ninguna manera; el mismo ilustre escritor tendria nuestros elogios por exagerados y falsos. Sabemos bien que los escritos de la índole del ENSAYO no se prestan al rigorismo que la ciencia teológica impone con razon al escritor de teología, y considerado así el negocio, nada hay que echar en cara al Sr. Donoso: pero si el texto no consiente, sin perder algo de su fuerza, la escrupulosa exactitud de los términos teológicos, conveniente y aun necesario parece acompañarlo de algunas notas que oportunamente esplicando lo que puede ser ambiguo para el vulgo de los lectores, quiten toda ocasion á interpretaciones erradas. Nadie en verdad mejor que el mismo Sr. Donoso pudiera haber hecho esto, y nosotros sentimos que no haya pensado en ello, ó que no lo haya creído necesario.

Por esto, creemos que la traduccion italiana recientemente publicada en Foligno, es mas apropiada á lo que necesita el comun de los lectores; pues entre otras ventajas tiene la de estar adornada con algunas notitas destinadas no tanto á explicar el texto como á recordar al lector el fin que el autor va prosiguiendo, que es el que determina el sentido recto de sus palabras, dándoles otro distinto del que pudiera atribuirseles si se las tomara aisladamente.

Por lo demas, como al cabo nuestra opinion es poca cosa para contrabalancear la del Sr. Gaduel, podrian siempre y de todos modos los lectores tener un escrúpulo de leer el ENSAYO: por esta razon, y para desvanecer en el ánimo de todo el mundo hasta la sombra del menor escrúpulo, creemos deber añadir que la mencionada traduccion italiana ha sido impresa en Foligno con la autorizacion de dos revisores, uno del Santo

Oficio, y otro del Sr. Obispo de aquella ciudad. Aunque la revision de estos censores no sea garantía infalible de que no hay en el libro error alguno, eslo sin embargo muy sobrada para tranquilizar la conciencia de cuantos quieran leerle. »—

Así habla la *Armonía* del libro del Sr. Donoso: compárese esto con las palabras del Sr. Gaduel, y júzguese si conteniendo el ENSAYO los numerosos y graves errores teológicos y filosóficos que aquel crítico le imputa, pueden tenerse por suficientes para hacer inofensiva é intachable la edicion italiana las notitas con que se ha publicado: porque no hay remedio, si el Sr. Gaduel tiene razon, preciso es convenir en que muy miopes han andado los piadosos é ilustradísimos eclesiásticos redactores de la *Armonía*, muy imprudentes los editores de la traduccion italiana; y muy desavisados ó muy ignorantes los revisores del Santo Oficio y del Obispo de Foligno, que le han dado su aprobacion. Séanos, pues, lícito creer que ni una ni otra de estas calificaciones merecen jueces tan competentes, y atenernos á su juicio mientras no se nos pueda oponer otro de un valor igual por lo menos. Entretanto, nos prometemos que el *Ami de la Religion*, donde se han publicado los artículos del Sr. Gaduel, tendrá la bondad de insertar este de la *Armonía*, para hacer conocer á sus lectores la aprobacion dada en Italia á la traduccion del libro del Sr. Donoso: no demandariamos á nuestro colega este acto de justicia, si fuéramos nosotros únicamente los interesados en el asunto; pero nos creemos con derecho á rogárselo, cuando menos, en nombre del ilustre escritor que sin duda lo espera así de la lealtad de nuestro colega.

FIN DE LOS ARTÍCULOS DEL UNIVERS.